

AL CONGRESO MASÓNICO

DE ROMA.

*Omnia propter Jesum
per Mariam
cum Joseph!*

Orden de Santo Domingo, covento del santo Rosario, calle Monteaux, 53. MARSELLA 17 de mayo, domingo de la octava de la Ascension.

Mi muy estimado J. E. de Camille.

Al leer en el *Journal de Florence*, del 12 de los corrientes, la injuria arrojada por la *Revista Masónica* al rostro de nuestra madre la santa Iglesia, á la cual aplica, con un descaro inaudito, la calificacion exclusivamente propia de la secta anticristiana, es decir: «*mala Bestia*» he comprendido mejor, que hasta aqui, la indignacion de David, cuando, al oír que Goliath ultrajaba á la faz del cielo y de la tierra al ejército del Dios de Israel, exclamó: «¿Quién es este filisteo incircunciso, que ha tenido la osadía de maldecir al ejército del Dios vivo? *Quis est iste Philisthæus incircumcitus, qui ausus est maldecire exercitui Dei viventis?*» (1 REG. XVII, 36.)

Enardecido con el ejemplo del hijo de Isai, y reconociendo que yo tengo cierto rasgo

de semejanza con él: pues está escrito: «David era el menor de todos: *David autem erat minimus* (Isa. 54);» corro tambien en busca del Filisteo; ó más bien, como vos tenéis el honor de haberos adelantado, hace mucho tiempo, á los verdaderos Israelitas, y estais empenado ya en un combate singular con la secta, pongo (si lo considerais á propósito) en vuestro honra, esto es, en vuestro periódico, un guijarro, que acabo de escoger en el torreate de las santas Escrituras.

Ningun cristiano ignora, cual es el personaje que el Espíritu Santo, por boca de San Juan, ha designado principalmente con la siniestra denominacion de *gryx* ó la Bestia. Ese personaje es el mismo, á quien San Pablo llama: *Homo peccati*; el hombre del pecado; *Filius perditionis*, el hijo de perdition (1 THESS. II, 3), que se opondrá y se alzará contra toda autoridad establecida por Dios, y contra Dios mismo: *Qui adversatur et extollitur supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur*; hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, dando á entender que es Dios: *ita ut in templo Dei sedent, ostendens se tanquam sui Deus* (1IN. 4).

Empero, como con mucho cuidado observa San Jerónimo (llamado por la Iglesia el más grande de los doctores en la interpre-

tacion de las santas Escrituras: in *exponendis sacris Scripturis doctorem maximum*) (1), no solo la revelacion del Águila de Patmos encierra tantos misterios como palabras: *tot habet sacramenta quod verba*; si que tambien, cada una de estas palabras tienen muchos sentidos: *In verbis singulis latent multiplices intelligentie* (2). Ahora bien; esto es lo que se verifica, en particular, y sin la menor duda, con la palabra *gryx* (la Bestia), palabra la más misteriosa de todo el Libro.

Y en efecto; como se verá por la muestra que sigue de un trabajo más completo (muestra que cristianos y sectarios podrán meditar á su placer), parece evidente, que por este nombre pavoroso *gryx* la Bestia; el Espíritu Santo, emplea do un lenguaje humano (la lengua griega), y conociendo, además, toda la trascendencia de la palabra escogida en su sabiduria, quiso estigmatizar de la manera más terrible, no solo al Anticristo, sino tambien, en todas sus variedades y en todos sus jefes, desde Cain hasta el último Anticristo, la Iglesia de Satanás, la secta anticristiana, la Bestia-Secta, encargada por el principe de las tinieblas, de preparar los caminos á la Bestia-Hombre. San Juan, ó por decirlo mejor, el Espíritu Santo, ha puesto felizmente en nuestras manos un hilo conductor para guiarnos en nuestras investigaciones, sin el cual nos hallaríamos en un laberinto inextricable. Este hilo es el número, ó el nombre de la Bestia: *numerus enim hominis est, et numerus ejus sexcenti sexaginta sex* (APOC. XII, 18).

Esto sentado, echemos ahora una ojeada sobre el espantoso cuadro, que representa la marcha de la secta anticristiana á través de los siglos.

En este cuadro, algunos santos, ya triunfantes, contemplarán un dia, en todos sus detalles, desde lo alto de los cielos, el principal objeto, que llama la atencion: la Bestia-Hombre, ó el Anticristo. Tipo acabado de brutalidad, de astucia, de habilidad, de crueldad, de impiedad, esta Bestia, ó *gryx*, que debe sobrepujar á todos sus predecesores, es decir, á todas las demas Bestias secundarias, en su odio feroz contra Dios y

contra el género humano, merece perfectamente el nombre de *TO PNEV GRYX*; esto es, de Bestia principal, cuyo nombre forma exactamente, el número 666, revelado al Apóstol.

300	—	T
70	—	o
40	—	u
5	—	i
3	—	γ
1	—	α
9	—	g
8	—	u
100	—	p
40	—	t
70	—	o
50	—	v

666 número de la Bestia.

En seguida se ofrece á nuestra vista una multitud de Bestias ó Anticristos precursores, reproduciendo todas, aunque con infinita variedad de grados, la imágen y la semejanza de la Bestia principal. Su conjunto, por lo tanto, puede designarse por la locucion: *las demás Bestias pequeñas* (con la locucion á la precedente). Ahora bien; el número de este nombre escrito naturalmente en griego, á continuacion del nombre que precede, es tambien 666;

(Tabla ú)

300	—	T
1	—	α
4	—	β
1	—	γ
30	—	λ
30	—	λ
1	—	α
40	—	μ
10	—	t
20	—	v
100	—	p
1	—	α
9	—	g
8	—	u
100	—	p
40	—	t
1	—	α

666

(1) Véase la oracion del Santo en el Misal Romano.

(2) En prólogo galeato.

Pues, por una falsificación horrible de las operaciones de nuestro Padre celestial (que hace de sus escogidos otras tantas imágenes vivas de Jesucristo, su muy amado Hijo (1); el mono de Dios, Satanás procura, que cada uno de sus esclavos (es decir, cada uno de los miembros de la secta anticristiana) sea parecido, lo más posible, al Anticristo (2), su hijo predilecto.

Esta muchedumbre de Bestias secundarias puede ser considerada, además, bajo un doble aspecto: ó bien en su conjunto, como formando un todo, ó bien en cada una de las individualidades que componen el todo. Considerado, primero, en su conjunto, éste constituye la secta anticristiana, ó la secta Bestial, en griego: *ἡ γίγξαι Ἀντιχριστου*, expresión, que manifiesta, á la vez, el nombre y el número de la Bestia, segun es de ver del cálculo siguiente:

8	—	H
9	—	g
8	—	n
100	—	p
5	—	t
10	—	i
1	—	A
10	—	t
100	—	p
5	—	e
200	—	σ
10	—	t
200	—	σ
666		

La secta anticristiana ó Bestial está concentrada en nuestros días en la Francmasonería, cuyos miembros tienen la extraña pretension, de ser los verdaderos obreros que trabajan en la construcción de un edificio social enteramente opuesto al de la Iglesia de Cristo. Este nuevo nombre de la

(1) *Prædestinavit eos conformes fieri imaginis Filii sui* (Rom. viii. 29).

(2) Los SS. Padres, con frecuencia, llaman á Satanás el *Mono de Dios*. Bajo la forma de Mono, ese espíritu del mal apareció á Santo Domingo, el terrible adversario de los Albigenses ó sectarios de la época, en una vision célebre, y cuyo recuerdo se ha conservado en el convento de Santa Sabina en Roma. De donde, sin duda, procede la predicción que tantos sectarios modernos tienen por el Mono, de quien pretenden descender. Dicen una verdad, sin saberlo, en el sentido de estas palabras, que N. S. Jesucristo dirigió á los Fariseos, ó sectarios de su tiempo: *Vos estis patre diaboli essetis* (JOAN. viii, 44.)

Bestia-Secta, forma, como se sabe ya, el nombre de la Bestia.

8	—	H
1	—	A
30	—	λ
8	—	n
9	—	θ
70	—	ο
30	—	λ
40	—	τ
9	—	θ
70	—	ο
300	—	τ
70	—	ο
40	—	μ
10	—	ι
1	—	α
666		

Ahora, si consideramos bajo su segundo aspecto la secta anticristiana, y la descomponemos en sus individualidades, nos encontramos, desde luego, con Cain, el padre (después de Satacás), de la secta anticristiana. Pues bien; traduciendo en griego esta denominación del primer fratricida: *Cain, padre del pueblo bestial*, se encuentra que el número 666 corresponde exactamente á este nuevo nombre de la Bestia:

20	—	K
1	—	z
10	—	t
50	—	v
9	—	σ
8	—	n
100	—	p
40	—	t
70	—	ο
4	—	δ
8	—	n
40	—	μ
70	—	ο
3	—	γ
5	—	e
50	—	v
8	—	n
200	—	σ
666		

Luego, si (prescindiendo de la antigüedad), pasamos á la Era cristiana, puede observarse, que el nombre de Manés, tomado por el esclavo de Curbio, del que nació la secta Maniquea (una de las fórmulas más célebres de la secta anticristiana)

reproduce igualmente 666. En efecto, si expresamos en griego, que *Manés fue un manifestador de la Bestia*, esto es, uno de los precursores más acentuados del Anticristo, hallamos:

40	—	M
1	—	α
50	—	v
8	—	n
200	—	σ
8	—	n
4	—	δ
8	—	n
30	—	λ
70	—	ο
9	—	θ
8	—	n
100	—	p
40	—	t
70	—	ο
50	—	v
666		

Omito aquí á Genserico, el rayo de Roma; á Mahoma, el rayo de la Cristiandad en Oriente; á Lutero, el rayo de la Iglesia en Occidente, puesto que el *Diario de Florencia*, en su número del 5 de mayo, y por la pluma del sabio exegeta católico, el R. abate Martel, ha puesto en evidencia la perfecta relacion de sus nombres respectivos con el número de la Bestia 666.

Añadiré tan solo, por lo que mira al grande apóstata de la Alemania, que esta relacion no se ha establecido únicamente por el nombre de su patria, sino por el valor real de las letras de su nombre, que, en griego, se escribe así:

40	—	M
1	—	α
100	—	p
300	—	τ
10	—	t
50	—	v
30	—	λ
1	—	α
40	—	t
40	—	t
9	—	θ
5	—	e
100	—	p
666		

Napoleon I y Napoleon III, hijos, ambos, de la secta, que organizaron la revolucion, y para que ésta pudiera más facilmente seducir, la revistieron con ideas de cierta especie de órden, maduradas en las Logias, deben ser marcados con el signo de la Bestia. Y, en efecto, transcribiendo en griego letra por letra el nombre *Napoleón*, del italiano (de donde es originario), y juntándole á la palabra *γίγξαι*, se encuentra este resultado con una claridad sorprendente:

50	—	N
1	—	α
80	—	π
70	—	ο
30	—	λ
5	—	e
70	—	ο
50	—	v
5	—	e
8	—	n
50	—	v
9	—	g
8	—	n
100	—	p
40	—	t
70	—	ο
50	—	v
666		

Basta lo expuesto para dejar convencido á quien quiera que sea, que desde el principio del mundo, hasta nuestros días, los antecesores de la Francmasonería, esto es, los corifeos de la secta anticristiana, han sido todos marcados por la Bestia, cuyo número siniestro es inseparable de sus nombres.

Averguéncese, pues, el redactor de la *Revista Masónica*, citado en vuestro número del 12 de los corrientes, si, en realidad, conserva algo de franco. De hoy más, guardo de la denominación de *Bestia*, y de mala *Bestia*, así como el número 666, que le es propio, para su secta, patrimonio exclusivo de ella. Por su parte, la Esposa de Cristo conservará siempre su Nombre invencible, LA SANTA IGLESIA CATÓLICA, DIVINA É INFALIBLE, expresado por el número triplemente glorioso, 888, que es el del adorable nombre de Jesús. Por este motivo,

segura de su triunfo en el tiempo y en la eternidad, no cesará de repetir, acá en la tierra, lo mismo por boca del soberano Pontífice que por la del último de los fieles, ahora, y, sobre todo, mientras dure el anti-concilio de las Logias:

«Avergüencense, y queden llenos de la mayor turbación todos mis enemigos: relinense, y váyanse al momento cubiertos de ignominia» *Erubescant, et conturbentur vehementer omnes inimici mei: convertantur et erubescant valde velociter.*

(Ps. vi, 11.)

Recibid, mi querido M. Camillo, la expresión de mis respetuosos sentimientos y de mi afecto en N. S. Jesucristo,

José ANTONINO DOUSSOT

de los Hermanos Predicadores.

(JOURNAL DE FLORENCE, 24 de mayo 1874.)

EL ANTICRISTO,

LA APROXIMACION DEL FIN DE LOS TIEMPOS,

POR EL ABATE LATOUR (1).

En su acepción particular, la palabra Anticristo difiere de su significación general: diferencia que hay que tener en cuenta; porque si esa expresión, en general, designa a un hombre cualquiera, que contradice ó se opone a Jesucristo; en particular, esa palabra marca el hombre impío que, al fin del mundo, se levantará contra Jesucristo, perseguirá cruelmente a los fieles y a la Iglesia católica, abolirá el divino sacrificio de la Eucaristía, y por sus prodigios, el poder de sus falsos milagros y la influencia de prestigios hasta entonces inauditos, seducirá a multitud innumerable de hombres, hasta el punto de hacerse adorar como Dios.

San Pablo nos le da á conocer bajo el nombre del impío, del inicuo, del hombre del pecado, del hijo de perdición.

El apóstol san Juan, en su primera epístola, nos advierte, que habrá muchos Anticristos: *Anticristi multi*. El mundo ha visto

ya pasar un gran número de ellos, tales como Neron, Diocleciano, Arrio, Juliano el Apóstata, Mahoma, Lutero, Jansenio, Voltaire, quien tuvo el cinismo de exigir, que, en la familiaridad de las relaciones amistosas, se le diese el nombre, siempre atroz, de Anticristo.

Mas yo prescindo aquí de todos esos Anticristos secundarios, á fin de no ocuparme, hoy, sino del último, del grande, del formidable Anticristo, de quien los otros no son más que pálidas figuras y débiles imágenes del incomparable malvado, que, según todos los santos Padres, aparecerá hacia los tiempos inmediatos al juicio universal.

El Anticristo no será un demonio encarnado, como lo creyó San Jerónimo, sino un hombre animado del espíritu de Satanás, un mortal, un simple mortal, que tendrá verdaderamente *el diablo en el cuerpo*.

Su nacimiento.

El venerable Holzbauer, coloca el nacimiento del Anticristo en el año 1855. Mr.

(1) Capítulo IV de su opúsculo, titulado: *La fin du monde*, en 1921.—Tolosa, chez Rongel, freres et Delahaut, imprimeurs. Libraires, Rue Saint-Rome, 30.